



Navidad 2022

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

¡Hoy nos alegramos por el nacimiento de Nuestro Salvador! Su llegada, anunciada por los profetas a lo largo de los siglos, trae al mundo un gran misterio de nuestra fe: este pequeño bebé, envuelto en pañales y acostado en un humilde pesebre -nacido de una virgen- era a la vez humano y divino. Es a la vez nuestro Creador y nuestro Salvador; a la vez el Verbo Eterno, que existía antes del principio, y un hombre, que habita entre nosotros.

En respuesta a este misterio, nuestra Santa Madre proclama: "*¡Mi alma se alegra en el Señor!*". Estas palabras son también el lema de este segundo año preparatorio para la celebración de nuestro Jubileo de Oro diocesano en 2024. Nos alegramos con ella, mientras celebramos el nacimiento de Jesús, el Salvador encarnado.

El nacimiento de Jesús estuvo marcado por una estrella que brilló en el cielo. La luz que Cristo trajo al mundo en este día ha brillado con fuerza durante dos milenios. Ha revelado la gloria de Dios al guiar a los cristianos a amarse unos a otros, a proteger a los vulnerables, a cuidar de los pobres, a servir a los necesitados, a educar a los niños, a curar a los enfermos, a acoger al recién llegado, a trabajar por la justicia y a vivir en paz con nuestros vecinos.

Mientras celebramos la llegada de la verdadera Luz al mundo, ¡que nos esforcemos diariamente por caminar siempre en esa luz! Que también renovemos nuestra promesa de llevar a otros a la luz compartiendo el amor que Dios nos tiene, sus amados hijos e hijas.

Por favor, tengan la seguridad de que estoy rezando por ustedes. Que su alma se regocije en el Señor y que su paz y abundantes bendiciones sean suyas en esta Navidad y siempre.

Sinceramente en Cristo,

Mons. Michael F. Burbidge  
Obispo de Arlington